
tres poemas

Miguel Ángel Alegre /
3er. año de Filosofía y Letras

No discutiré
si estamos desdentados
si han caído las piernas
y los brazos
de nuestros cuerpos
 rotos
en el silencio
 del siglo
que parimos
 exhaustos

No discutiré
callaremos los gritos
ahogaremos los gritos
 embruajados
por aquél de la casa
 azulada
de las montañas
 del llanto

No discutiré
porque no hemos
dormido
 desde antaño
y el sueño nos carcome las entrañas
y estamos de cabeza
sobre el lodo
 y el barro
del poder
 y el progreso
aplaudidos
coronados de espinas
de sudor
 y cansancio
de sudor
 y de sangre
de sangre
 que desangra
y precipita en el hoyo
 de la muerte
pulverizados
 cuerpos
arenosos
 pulmones

No discutiré
si las sombras mortuorias
nos visitan

si la mujer de atrás
la cortesana del odio
la del cuerpo
 sin cuerpo
la del frío que sube y nos calcina
la del vientre
 enlutado
y la risa en los huesos
nos lleva a la humedad
de su vivienda

No
 No discutiré
porque no hemos nacido.

CUMBRES

Cumbres ocultas
por tan alto vuelo
donde el ojo vencido se evapora,
donde el brazo

jamás toca la cima,
donde el labio
no alcanza
a proyectar su sombra.

Cumbres lejanas
del caudal sanguíneo
de mis venas;
cumbres de espuma
que atraviesa el tiempo
en su larga carrera hacia la muerte.

Cumbres tus ojos,
brazos,
cuerpo,
labios,
cumbres de cielo
inacabable,
hondo,
la silueta distante de tu cuerpo,
el perfil de tu cara ante el silencio.

Cumbres
que nunca alcanzarán las alas
de mi amor
tan pequeño,
tan absurdo.

¿DÓNDE?

¿Dónde empieza
 tu imagen?

¿Dónde acaban
 las ramas multiformes
de tu rostro
 velado
por el punto
 distante
 del silencio?
¿Dónde habita
la música del vientre
 de las horas
consumidas
 en el humo
volátil
 de tu sombra?
¿Dónde duermen
 los miembros
 vulnerados
del amor
 trashumante
del polvo
 del destierro?
¿Dónde juega
 la muerte
 con el llanto?
¿Dónde empieza
 la noche?
¿Dónde el sueño
 termina?
¿Dónde?
 ¿Dónde?
 ¿Dónde?
 ¿Cuándo?

AFUERA

Afuera, sobre el gris de los árboles marchitos,
sobre el gris ondulante de los prados,
sobre el gris nebuloso de las aguas;
afuera,
montes sin piel; montes secos de lágrimas;
montes grises de olvido y de ausencia;
montes grises de llanto,
montes grises, sin rostro entre los vientos,
sobre el suelo de párpados cerrados . . .
allí se encuentra un nombre
ahogándose en los turbios remolinos
de un paisaje de espejos mutilados.
Un nombre gris, como el fuego extinguido
de mi pecho;
un nombre gris, que dice amor y nada.
Un nombre que se rompe bajo el peso
de mi voz
al llamarte.
